

INTRODUCCIÓN

Será necesario unir la parte de Nuevo Mundo
con la del nuestro en cuanto sea posible, pues distan mucho
entre sí, toda vez que todo imperio sin unión es manco.

Tommaso CAMPANELLA, *La Monarquía Hispánica*, 1598.

El brote de SARS-CoV-2 que azotó al mundo a partir de diciembre de 2019 ha puesto de relieve la necesidad de preservar la «distancia» para limitar el contagio. «Mantenga la distancia» se ha vuelto el leitmotiv de buena parte de la humanidad —al mismo tiempo superconectada *online*—. Es la coronación de la «proxemia», un concepto inventado por el antropólogo americano E. T. Hall, en 1966 en *The Hidden Dimension*, para captar «las distancias que observamos en nuestros contactos con los demás»¹. Este enfoque psicológico recibió posteriormente un tratamiento sociológico con el trabajo de E. Goffman sobre los contactos sociales diarios y los ritos de interacción², que se pusieron efectivamente patas arriba en 2020. Del mismo modo, las ciencias sociales se interesan desde hace mucho tiempo en medir las diferentes distancias en el «espacio social»³ —en el sentido de P. Bourdieu, parcialmente inspirado en el análisis socio-histórico de N. Elias sobre la «distinción»— que separan a los grupos y a los actores⁴. Desde los primeros trabajos de la Escuela de Chicago, sabemos que el significado figurativo de un espacio social nunca está lejos de la configuración geográfica de un territorio: la pandemia reveló —si era necesario— que en las ciudades, en los territorios nacionales y en el planeta, nadie estaba igualmente protegido del SARS-CoV-2⁵. Los distintos comportamientos han ilustrado de forma trivial las grandes desigualdades

¹ HALL, 1966; TORRE, André, «Éloge de la distanciation sociale», *Carnet de l'EHESS: Perspectives sur le coronavirus*, 29/5/2020, [disponible en línea].

² GOFFMAN, 1972.

³ BOURDIEU, 1984.

⁴ ELIAS, 1985.

⁵ FRANCO, Manuel, LAZO, Mariana, BILAL, Usama, «Leganés, Iztapalapa y el Bronx: coronavirus y desigualdad en la ciudad global», *El País*, 17/5/2020; PEIRÓ, Patricia, «La amenaza global de que los países más pobres no puedan frenar la pandemia», *El País*, 23/5/2020.